

# La vida trinitaria en Santa Teresa del Niño Jesús

MARÍA DEL PILAR VILA GRIERA  
Manlleu (Barcelona)

En este año 2023 se cumple el 150 aniversario del nacimiento de santa Teresa del Niño Jesús, en Alençon (2 de enero de 1873). Por los valores universales de su mensaje, la UNESCO participa y promueve la celebración de su aniversario, propuesta por el Estado Francés. Por ello se llevarán a cabo todo tipo de eventos para conocer mejor su mensaje. Las revistas religiosas procuran que no falten artículos que ayuden a profundizar en su mensaje en el ámbito en el que están especializadas. Por ello la revista *Estudios Trinitarios* desea contribuir en la profundización y divulgación del mensaje trinitario que nos ofrece santa Teresa del Niño Jesús, declarada Doctora de la Iglesia universal por san Juan Pablo II el 19 de octubre de 1997.

## 1. LA TRINIDAD, UN ÁMBITO POCO ESTUDIADO DEL MENSAJE DE S. TERESA DE LISIEUX

A lo largo de los siglos XX y XXI un buen número de teólogos y pensadores, desde las más diversas perspectivas, ha estudiado su mensaje. A pesar de esta amplia gama de estudios sobre la Santa de Lisieux, existen muy pocos estudios sobre la Trinidad en la vida y en los escritos de santa Teresa del Niño Jesús.

No sin perplejidad constatamos que un tema de tal importancia como es la vida trinitaria en santa Teresa del Niño Jesús fue desestimado por el teólogo Urs von Balthasar, quien en su ensayo *Teresa de Lisieux. Historia de una misión*, publicado en la ciudad de Colonia en 1950, llegó a afirmar:

«Esta ojeada general sobre el caminito de Teresa no puede darse por terminada sin indicar que está en él muy débilmente representado un elemento del dogma cristiano: el dogma de la Trinidad. Teresa conoce perfectamente este dogma y sabe también destacarlo en los lugares decisivos [...] El hecho de que Teresa no llegue a ver más de la vida íntima de la Trinidad ni de su irradiación en la economía de la salud, tiene su fundamento profundo en la peculiaridad de su “existencia teológica”. Su doctrina está demasiado referida a su propia vida, a su demostrabilidad en sí misma, para que una verdad tan independiente y tan objetiva como la Trinidad, se le hiciera existencialmente comprensible [...] Su camino no puede resultar un camino explícitamente trinitario, pues para ello se necesitaría una base existencial totalmente distinta y casi inversa a la de Teresa [...] Posiblemente Teresa no llega a ver lo trinitario [...] por razón también de que nunca entró en una relación viva con la Iglesia oficial. Sus únicas verdaderas confidentes, después de su padre, siguen siendo sus hermanas religiosas. Con un confesor no tuvo nunca el intercambio que es a la par oficial y subjetivamente liberador. Un confesor perfecto y santo está en disposición de reco-

nocer al Espíritu Santo en la fuerza del Espíritu Santo en su hijo espiritual, y en este conocimiento y en este intercambio se crea la atmósfera y condición para el conocimiento de lo puramente objetivo y por encima de lo personal [...] Y justamente en esa claridad objetiva y obediente de la relación de padre e hijo en la confesión con miras a Dios, se halla el punto de intersección para la inteligencia de lo dogmático en Dios»<sup>1</sup>.

No sabemos si estas afirmaciones, que consideramos sin base suficiente, pudieron influir en los estudiosos, ya que el tema de la Trinidad no ha sido investigado en profundidad. Estas afirmaciones de Urs von Balthasar ya fueron replicadas en 1968 por Giovanni Gennari en su artículo «S. Teresa di Lisieux. Un'Eco del Cuore di Dio» publicado en *Ephemerides Carmelitiae*, en él dirá: «La religión de Teresa de Lisieux es una religión trinitaria. Por el hecho de que su vida es radicalmente y únicamente construida sobre el Evangelio y su Dios es el Dios del Evangelio, es el Dios Uno y Trino de la revelación cristiana»<sup>2</sup>. Este mismo autor en 1974 en su libro, *Teresa di Lisieux. La verità è più bella*, con toda firmeza y convicción habla de la dimensión trinitaria de la espiritualidad de Teresa, ahondando en los argumentos expuestos en el anterior artículo:

«La vida de Dios es, según nuestra fe, que es la vida de Teresa, vida trinitaria [...] La religión teresiana es una religión trinitaria, ya que la vida de Teresa es conscientemente el resultado de la relación privilegiada que se da entre la criatura y las tres divinas Personas. [...] Es en la luz de Dios, es decir más exactamente se inscribe en la luz del misterio Trinitario todo lo que Teresa

<sup>1</sup> H.U.V. Balthasar, *Teresa de Lisieux. Historia de una misión*, Herder, Barcelona, 1957, 309-310.

<sup>2</sup> G. Gennari, «S. Teresa di Lisieux. Un'Eco del Cuore di Dio», *Ephemerides Carmelitiae* 19/1 (1968) 88-192. (93).

de Lisieux ha vivido y enseñado. Palabra de Dios, diremos junto a Pío XI, pero Palabra de Dios Trinidad, que precisamente en Teresa de Lisieux ha querido llamar la atención a los hombres de nuestro tiempo a revivir en la propia vida el misterio del Amor Infinito que, es, en el íntimo de la Santísima Trinidad, su misma vida»<sup>3</sup>.

Es significativo que en el elenco bibliográfico de 116 títulos que E. Caruana<sup>4</sup> realizó en el año 2000 respecto a los libros y artículos sobre la Trinidad en los autores carmelitas, desde los años treinta, solo aparece un título referente a santa Teresa de Lisieux, «L'amore di Dio Padre in Gesù suo Figlio secondo Santa Teresa di Lisieux», de F. M. Léthel, en *Rivista di Vita Spirituale* 53 (1999) 523-559. También llama la atención el hecho de que en el *Diccionario de santa Teresa de Lisieux*, dirigido por Tomás Álvarez y Vicente Martínez-Blat, publicado por la editorial Monte Carmelo en 1997, no aparece la voz «Trinidad». Se remite a la voz «Dios», que no trata el tema desde la perspectiva trinitaria. En cambio Pedro Teixeira, en su *Dicionário de Santa Teresinha. Pequena encyclopédia sobre Santa Teresinha*, publicada en São Paulo (Brasil) en 1997, sí que incluye la voz «Trindade (Santíssima)».

Seis años más tarde, en 2002, en su *Diccionario de Espiritualidad de Santa Teresita. La doctrina de Teresa del Niño Jesús en un millar de textos*, publicado por Edibesa, de las 28 citaciones que hacen referencia a la Santísima Trinidad en los escritos de Teresa, Vicente Martínez-Blat recoge y comenta brevemente cinco textos.

El primer libro que conocemos que lleva un título referente a la Trinidad en Teresa de Lisieux es de Luigi Borriello y Gio-

<sup>3</sup> G. Gennari, *Teresa di Lisieux. La verità è più bella*, Àncora, Milano 1974, 120-121, 124-125.

<sup>4</sup> E. Caruana, «Bibliografia sulla Trinità negli autori Carmelitani», en AA.VV. *In comunione con la Trinità*, EV, Città del Vaticano 2000, 313-318.

vanna della Croce, *Teresa di Lisieux, Una storia d'amore infinito «Mio Dio, Trinità beata, desidero amarti. Testi scelti e commentati»*, San Paolo, Torino 1996. Como ya indica el mismo título, se comentan textos elegidos sobre cada una de las Personas divinas y sobre la Trinidad.

A partir del año 2000, año del gran jubileo dedicado a honrar a la Santísima Trinidad, se publican varios artículos de calidad diversa sobre la Trinidad en santa Teresa de Lisieux, estos son: François Marie Léthel, «Il cristocentrismo trinitario di Teresa di Lisieux alla luce della sua offerta all'Amore Misericordioso» en *In comunione con la Trinità*, Città del Vaticano 2000, 179-199. Anteriormente este mismo autor, en su tesis doctoral, *Connaître l'Amour du Christ qui surpasse toute Connaissance. La Théologie des Saints*, Venasque 1989, había tratado con agudeza teológica algunos aspectos del cristocentrismo trinitario de Teresa.

Otros artículos son: Marie Bruno Borde «La contribution de Thérèse au débat contemporain de la Théologie Trinitaire», *Recherches Carmélitaines* (2000) 165-185; Père Constant Tonnelier, «Sainte Thérèse de l'Enfant Jesús et de la Sainte Face et le mystère de la Sainte Trinité», *VT* 160 (2000) 46-55; Charles A. Bernard, «L'expérience trinitaire de Thérèse de Lisieux», *VT* 161 (2001) 28-43; Manuel F. Dos Reis, «A Santíssima Trindade na vida de Teresa de Lisieux», *Revista de Espiritualidade* 35 (2001) 165-208; Florence Gillet, «Teresa di Lisieux, un itinerario di partipazione alla vita trinitaria», *Nuova Umanità*, 24 (2002) 285-314; Giuseppe Ferraro, *Lo Spirito Santo, Cristo, il Padre, nella dottrina di santa Teresa d'Ávila e santa Teresa di Lisieux e della beata Elisabetta della Trinità*, II, 2007.

En el *Boletín bibliográfico de santa Teresa del Niño Jesús*, elaborado por el P. Ciro García OCD en 2021, no aparece ningún otro estudio sobre el tema de la Trinidad a excepción de la tesis doctoral, dirigida por el P. François Marie Léthel OCD, y defendida por María del Pilar Vila Grieria, el 27 de abril de 2017 en la Pontificia Universidad del Teresianum, con el título: «*Trinidad Santa! Yo*

*deseo amaros y haceros Amar». La Santísima Trinidad en la vida y en los escritos de Santa Teresa del Niño Jesús y de la Santa Faz.*

## 2. LA TRINIDAD ES EL SECRETO DE LA FECUNDA VIDA ESPIRITUAL DE TERESA DE LISIEUX

Queremos remarcar en este redescubrimiento de la importancia de la Trinidad en la vida y en los escritos de santa Teresa de Lisieux la labor investigadora de Jean François Six. Este autor después de realizar una intensa investigación sobre la vida familiar y carmelitana de nuestra Santa se encontró con que el misterio de su personalidad era más profundo que nunca, ya que ni «las raíces humanas y psicológicas de Teresa no nos pueden llevar a la comprensión de todo lo que ha sido; las raíces espirituales carmelitanas de Teresa, que la nutrieron intensamente, no pueden explicar todo su mensaje»<sup>5</sup>.

Jean François Six redescubre, con otros especialistas, que el misterio de Teresa de Lisieux solo se hace comprensible a la luz de la acción que operó en ella la Trinidad. Esta es la clave para entender su mensaje y su persona.

El teólogo y teresianista Bernard Bro, en su libro, *Teresa di Lisieux. La sua Famiglia, il suo Dio, il suo messaggio*, de 1997, afirmará: «Para Teresa, la Trinidad no es una abstracción, sino la vida que finaliza, jerarquiza y estructura su existencia»<sup>6</sup>, y por tanto el misterio trinitario es el “secreto” por antonomasia de Teresa de Lisieux.

Jean François Six en su ponencia “El corazón de la mística teresiana” pronunciada en el marco del Congreso Internacional sobre Teresa de Lisieux en 1998 en la Facultad de Teología de la

<sup>5</sup> J. F. Six, «El corazón de la mística teresiana», en *Teresa de Lisieux. Profeta de Dios, Doctora de la Iglesia*, U. P. Salamanca – CITES, Salamanca 1999, 263-283 (266).

<sup>6</sup> B. Bro, *Teresa di Lisieux. La sua Famiglia, il suo Dio, il suo messaggio*, Massino, Milano 1997, 52.

Universidad Pontificia de Salamanca, mostrará como la Trinidad es el corazón de la mística de santa Teresa de Lisieux.

Decenios antes ya había descubierto el abate André Combes que el ambiente no explicaba ni la persona de Teresa ni su mensaje. Este investigador, en unas conferencias que dio en la Academia católica de Viena el 19 y 20 de noviembre de 1953, remarca la importancia del dinamismo de la gracia sacramental, en el crecimiento espiritual de Teresa, ante todo del Bautismo. Dirá: «El 4 de enero recibe el bautismo en la iglesia de Nuestra Señora de Alençon. Esas pocas gotas derramadas ese día sobre la frente de la niña inconsciente van a convertirse, merced a la fidelidad heroica del alma que ellas regeneran, en un inmenso río de amor sobrenatural en el que el Dios del Evangelio ha querido sumergir todos los pueblos»<sup>7</sup>. En su artículo «Jésus pour Sainte Thérèse de Lisieux» publicado dieciséis años más tarde, insiste en ello: «En realidad, el 4 de enero de 1873, en el baptisterio de Nuestra Señora de Alençon es donde comienza todo. Teresa Martín es un alma deliberadamente fiel a la gracia de su bautismo»<sup>8</sup>.

Consideramos que en estas palabras pronunciadas en Viena en 1953 por André Combes, en las que vincula la gracia bautismal con el desarrollo de su vida espiritual, está la clave de la vida trinitaria de Teresa y una de las explicaciones de su extraordinaria trascendencia eclesial.

Por ello investigar a la Santa de Lisieux desde la perspectiva trinitaria para profundizar en este misterio y sistematizarlo, puede ser una aportación al conocimiento del núcleo esencial de su espiritualidad, que ahora se empieza a vislumbrar.

---

<sup>7</sup> A. Combes, *Santa Teresa de Lisieux y su misión, Las grandes leyes de la espiritualidad teresiana*, Dinor, San Sebastián 1957, 245.

<sup>8</sup> A. Combes, «Jésus pour sainte Thérèse de Lisieux», *Divinitas* 13 (1969) 371-400 (387).

Ciertamente, como indican los estudiosos «en las obras de Teresa de Lisieux todo es cristocéntrico. Vivir la reciprocidad amorosa con Jesús es el centro de la vida de Teresa»<sup>9</sup>. Pero Jesús no retiene para sí a los que van a Él por medio de la fe, la esperanza y el amor. Jesús, por medio del Espíritu Santo, siempre los lleva al Padre, para que desde Él lo amen y le reverencien con profundo amor filial. El actuar del Espíritu Santo siempre tiene como objetivo final la dimensión trinitaria. Ser hijos en el Hijo para adorar y reverenciar eternamente al Padre, participar de su amor a la humanidad, que se hace redención en Cristo.

### 3. EL ITINERARIO ESPIRITUAL DE LA VIDA TRINITARIA DE SANTA TERESA DEL NIÑO JESÚS

Presentaremos a grandes rasgos su itinerario espiritual hasta ser introducida por Jesús por medio del Espíritu en la vida intritrinitaria en la que participará de las misiones del Hijo y del Espíritu para gloria de Dios Padre.

#### 3.1. *De la recepción del Bautismo hasta su ingreso en el Carmelo*

María Francisca Teresa ha sido bautizada en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo. El despliegue de la gracia bautismal tendrá eminentemente un carácter trinitario que le es inherente. En el Bautismo se le dará un cirio, que el padrino recibirá en su nombre, a la vez el sacerdote le dice: «Recibe esta lámpara encendida e irreprensiblemente custodia tu Bautismo»<sup>10</sup>.

---

<sup>9</sup> R.J. Salvador Centelles, «En el corazón de la Iglesia, Mi madre, yo seré el Amor». *Jesús y la Iglesia como misterio de Amor en Teresa de Lisieux*, Gregoriana, Roma 2001, 17.

<sup>10</sup> *Ad Rituale Romanum*, Appendix Tarragonensis. Foment de Pietat, Barcinone 1934, 2-14. *Pontificale Romanorum*, H. Dessain, Manilas 1878, 8.

Es decir, le pide que custodie irreprensiblemente la fe de la Iglesia católica en la que ella ha sido bautizada.

A su vez en el rito bautismal el sacerdote ha suplicado a Dios: «Quítale toda la ceguera de su corazón [...], ábrele Señor la puerta de tu piedad, llénala con la señal de tu sabiduría [...]; dígnate iluminarla con tu luz y tu inteligencia, límpiala y santifícalo, dale la verdadera ciencia [...], un pensamiento recto y una doctrina santa [...] Que tenga siempre un espíritu ferviente»<sup>11</sup>. Escuchando Dios estas oraciones, Teresa, como todo bautizado, no solo podrá creer las verdades de la fe, sino profundizarlas y enriquecerlas.

Por el rito bautismal del *Ephpheta*, Teresa, como todo bautizado, es habilitada para escuchar la Palabra de Dios, y para ahondar cada vez más profundamente en el misterio cristiano<sup>12</sup>.

Para que Teresa pueda enriquecer la fe de la Iglesia, deberá ser educada, formada en la fe de la Iglesia. Deberá recibir con fe viva y amor los sacramentos, con la lectura constante profundizar en la Palabra de Dios y en los misterios de la fe cristiana. A su vez corresponder en tal modo a la acción del Espíritu Santo para que se desarrolle en ella el despliegue pleno de la gracia bautismal.

En primer lugar les corresponderá a los padres cultivar el don de la fe que le ha sido infundido a María Francisca Teresa en el sacramento del Bautismo. El cultivo y la personalización de la fe en su familia era óptimo: por el testimonio de los padres; por la participación desde la fe y el amor en la vida sacramental y litúrgica de la parroquia; la práctica del amor al prójimo, en obras de misericordia espirituales y corporales; el fomento de la vida de piedad y del conocimiento de la fe; acogiendo a Dios con amor reverente, tanto en el gozo como en el dolor.

<sup>11</sup> Cf. *Ad Rituale Romanum*, 5.

<sup>12</sup> Cf. F. Ruiz, «Bautismo», en *Diccionario de Espiritualidad I*, Herder, Barcelona 1983, 211-216 (212).

Observamos en Teresa la eficacia de todos los ritos del Bautismo ya en su primera infancia. Se constata con asombro la intensa vida teologal que el Espíritu Santo ha obrado en Teresa en los primeros cuatro años de su vida.

Se dará en el período posterior una personalización de la fe cristiana. Teresa se preparará con una gran ascesis de pequeños sacrificios para recibir a Jesús en su primera Comunión. A partir del primer encuentro con Jesús Eucaristía se inicia a los once años la vida mística en Teresa.

Teresa hará suya la fe de la Iglesia que recibirá sistematizada en el *Catecismo* de la diócesis de Bayeux. La estudiará con ardor. Ayudada por el Espíritu Santo, le prestará “la obediencia de la fe”. Puede así no solo con suavidad aceptar y creer la verdad de la Revelación, además, enriquecida con los dones del Espíritu Santo, le será concedida una inteligencia más profunda de la Revelación<sup>13</sup> que enriquecerá a la misma Iglesia.

Se puede constatar que la recepción del sacramento de la Confirmación dará en ella unos frutos precisos. El principal será prepararla para desempeñar la misión de intercesora en la Iglesia por la salvación de las almas, la santidad del ministerio ordenado y la difusión de la Iglesia a través de su acción misionera.

Para realizar esta misión deberá operarse en ella una conversión de la imagen del “dios” jansenista que ha recibido en el ámbito escolar, al Dios que Jesús nos anuncia a través de los Evangelios. Esta conversión se dará en la *gracia de Navidad*.

### 3.2. *Del ingreso en el Carmelo hasta la profesión religiosa*

Siguiendo la llamada del Señor, ingresará en el Carmelo para vivir su carisma orante y apostólico. Por la constante

---

<sup>13</sup> Cf. *Dei Verbum* 5.

correspondencia de Teresa a la acción del Espíritu Santo, buscará siempre la verdad y todo lo que es fuente de vida, a su vez cooperará en la liberación de todo tipo de apegos. Su vida espiritual no quedará comprometida ni por las lecturas, ni por directores espirituales, ni por prioras o maestras de novicias que la formarán en la espiritualidad de su época.

Jesús, a través de su Espíritu, se convertirá en su Director espiritual, que la guiará hacia la unión con Dios. De este modo, a pesar de la pobreza espiritual que la rodeaba, guiada por el Espíritu a través de mociones interiores y solo influida por los libros de grandes autores espirituales: Teresa de Jesús, Juan de la Cruz, la Imitación de Cristo... y, sobre todo, por la lectura asidua de la Sagrada Escritura, Teresa infundirá sabia renovadora en la Iglesia, ayudándola a superar los resabios que aún quedaban del jansenismo, que tantos estragos había realizado en los fieles.

Teresa se preparará conscientemente para su profesión religiosa como el momento de sus bodas con Jesús. Consideramos que, a pesar de sus buenos deseos, no estaba lo suficientemente madura para que coincidiera su profesión religiosa con el “matrimonio espiritual” del que hablan los místicos, ya que en Teresa aún existían apegos paternos (padre, director espiritual, obispo). No había entregado a Dios el afecto filial. Ninguno de ellos pudo asistir a su profesión religiosa. Huérfana de padres, invocará verdaderamente a Dios como a Padre suyo. De este modo en el día de su profesión religiosa, el profundo amor filial y la ternura que sentía hacia su padre lo dirigirá a Dios Padre, no buscando ya más sustitutos de padre, acogiendo de verdad las palabras de Jesús: «Ni tampoco llaméis “padre” a nadie en este mundo, porque vuestro único padre es el que está en el cielo»<sup>14</sup>.

---

<sup>14</sup> Mt 23, 9.

En lo más profundo de la prueba de su padre, Teresa descubre, iluminada por el Espíritu Santo, que esta tiene sentido, ya que le da capacidad de poder decir con verdad: «Padre nuestro, que estás en el cielo»<sup>15</sup>. De este modo se realiza en ella una unión personal con Cristo para que, hija en el Hijo, pueda decir desde Él Abba, Padre. A partir de entonces, su camino hacia la inhabitación trinitaria será veloz.

### 3.3. *Progresivo descubrimiento de la Trinidad*

El Dios vivo y verdadero que se revela en el Antiguo Testamento, «con su Sabiduría y con su *Ruaj* o Espíritu. Es el mismo Dios que en el Nuevo Testamento conocemos como Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo»<sup>16</sup>.

En la trayectoria vital de Teresa, el descubrimiento de la Trinidad no es fruto del ambiente que reinaba en el carmelo de Lisieux. La luz para adentrarse en el misterio de la Trinidad procederá del Espíritu Santo. Iluminada y guiada por Él, irá alcanzando una inteligencia cada vez más profunda de Dios, que es amor trinitario; es decir «es una experiencia de amor que se derrama y que invade la existencia humana y que mueve al amor hacia los semejantes»<sup>17</sup>. El descubrimiento de la Trinidad como morada del alma del que tenemos constancia escrita solo antecede once meses a la Ofrenda al Amor Misericordioso.

No sabemos cuándo tiene lugar a nivel de experiencia, pero como expresión escrita se remonta a la carta que escribe a Celina el 7 de julio de 1894, cuando su padre se está muriendo, en esta

<sup>15</sup> Cta 127 v. A Celina, 16.3.1891.

<sup>16</sup> J.M. Rovira Bellos, *Dios: Padre, Hijo y Espíritu Santo*, Secretariado Trinitario, Salamanca 2008, 214.

<sup>17</sup> R. Ramos, *En la entraña de Teresa de Lisieux. Antropología y mística*, Espiritualidad, Madrid 2008, 241.

carta se constata que Teresa. «Ya ha tomado conciencia de que la Trinidad es mucho más que un misterio insondable y un dogma cristiano: es la misma realidad divina comunicada como amor que se da y que recibe»<sup>18</sup>.

Cuando Teresa escribe esta carta vive una profunda noche oscura, no solo hay aridez en la oración, sino también la Sagrada Escritura le es árida: «Ese vasto campo nos parece un desierto árido y sin agua..., ni siquiera sabemos ya dónde estamos. En vez de la paz y de la luz, solo encontramos turbación, o, al menos, tinieblas [...] A veces nos creemos abandonadas»<sup>19</sup>. A pesar de todo sigue creyendo que Jesús la ama, y no dejará sin recompensa el haber estado a su lado en el momento de prueba, amándolo y consolándolo. Es entonces en el corazón de la noche, cuando Jesús mismo será su consolador, hace sentir su presencia, pero en esta ocasión Teresa percibe que no está solo, que con Él están el Padre y el Espíritu Santo, luego cobra todo su sentido el pasaje evangélico de Juan: «vendremos a él y viviremos en él»<sup>20</sup>.

La Trinidad es el hogar<sup>21</sup> compartido por el Creador y la misma criatura. La dimensión más profunda de la criatura, es estar habitada e impregnada por un amor eterno que es su principio vital: «¡Qué felicidad pensar que Dios, la Trinidad entera nos está mirando, que vive en nosotras y se complace en contemplarnos!»<sup>22</sup> Teresa se siente “mirada”, “contemplada” por la Trinidad, se siente amada y poseída por Ella. Para que la inhabitación de la Trinidad

<sup>18</sup> R. Ramos, *En la entraña de Teresa de Lisieux*, 238.

<sup>19</sup> Cta 165 1r-v. A Celina, 7.7.1894.

<sup>20</sup> Jn 14, 23.

<sup>21</sup> En el original francés Teresa utiliza la palabra *foyer*; este vocablo significa “Hogar”, “Foco”, y en plural “País”: *rentrer dans ses foyers*, volver a su país (patria). El traductor español de los escritos de santa Teresa de Lisieux ha optado por el vocablo “Foco”, aunque opinamos que el término “Hogar” es el más apropiado.

<sup>22</sup> Cta 165, 2r. A Celina, 7.7.1894.

en el alma tenga lugar es preciso «guardar la palabra de Jesús»<sup>23</sup>, que «es Él mismo..., Él, Jesús, el Verbo, ¡la Palabra de Dios...!»<sup>24</sup> De este modo Teresa da un sentido cristológico a la inhabitación, ya que por medio de Cristo Jesús somos introducidos en la Trinidad y podemos participar de su vida divina.

Al comprender que es la misma Trinidad la que toma posesión de su alma para morar en ella de forma permanente, hace que su mirada interior se dirija al valor del alma como morada de Dios,

«¿Qué importa [...] que carezca de los dones que brillan al exterior, si dentro de ella resplandece el Rey de reyes con toda su gloria? ¡Qué grande tiene que ser un alma para contener a Dios...! Y, sin embargo, el alma de un niño recién nacido es para Él un paraíso de delicias. ¿Qué serán, pues, las nuestras, que han luchado y sufrido por conquistar el corazón de su Amado...?»<sup>25</sup>.

El gran descubrimiento que hace Teresa es que el hombre es capaz de Dios. Desde niña el cielo ha sido el culmen de sus aspiraciones. Ahora descubre que el cielo está en el corazón del ser humano. Cada hombre puede recibir el amor Trinitario, participar de su Vida. Lo esencial no es la mortificación, ni las penitencias, sino es un corazón que por pobre, pequeño y pecador que sea, si ama y es capaz de vaciarse de sí, podrá permitir que la Trinidad more en ella. Es entonces cuando se da en ella una revolución copernicana: «Se supera la imagen de un Dios situado en los espacios infinitos, la Trinidad quiere morar en el limitado corazón humano»<sup>26</sup>.

---

<sup>23</sup> Cta 165, 1v. A Celina, 7.7.1894.

<sup>24</sup> Cta 165, 1v. A Celina, 7.7.1894.

<sup>25</sup> Cta 165, 2v. A Celina, 7.7.1894.

<sup>26</sup> J.F. Six, «El corazón de la mística Teresiana», 270.

Ante sus ojos se muestra la inmensa nobleza de un alma, esta comprensión tiene grandes consecuencias para su vida espiritual, Teresa se cura radicalmente de la enfermedad de los escrúpulos, y entra en una radical perspectiva trinitaria. «Barre de un solo golpe todos los sermones jansenistas que no hacían más que rebajar al hombre, mostrando sin cesar el estado miserable de un alma y el alcance de sus pecados, y todos los escritos que olvidan la capacidad del ser humano de recibir a Dios»<sup>27</sup>. De este modo Teresa se pone en conexión con el gran mensaje de su santa Fundadora, que intentaba trasmitir a sus monjas “la grandeza del alma”, y a ello dedicará su obra más cualificada, *Las Moradas*, que se inicia hablando precisamente de la grandeza del alma: «No hallo yo cosa con que comparar la gran hermosura de un alma [...], pues Él mismo dice que nos crió a su imagen y semejanza [...] Basta decir Su Majestad que es hecha a su imagen para que apenas podamos entender la gran dignidad y hermosura del ánima»<sup>28</sup>.

Al descubrir que el alma es morada de Dios Trinidad, Teresa percibe la belleza de la religión católica, y lo comunica a los pocos días a una compañera de infancia: «¡Qué hermosa es nuestra religión! En vez de encoger nuestros corazones (como cree el mundo), los eleva y los hace capaces de amar, de amar con un amor casi infinito, ya que está llamado a continuar después de esta vida mortal [...], donde volveremos a encontrar a los seres queridos a los que hemos amado en la tierra»<sup>29</sup>.

Teresa va avanzando progresivamente en la comprensión de la inhabitación trinitaria. La vincula de forma particular a la profesión religiosa, que es una plenitud del Bautismo, en la que

<sup>27</sup> J.F. Six, *Thérèse de Lisieux, son combat spirituel, sa voie*, Seuil, Paris 1998, 193-194.

<sup>28</sup> S. Teresa de Jesús, *Las Moradas*, I, 1, 1.

<sup>29</sup> Cta 166, 1v. A la señora de Pottier (Celina Maudelonde), 16.7.1894.

se entrega de manera irrevocable a Quien tan amorosamente se ha entregado a ella<sup>30</sup>. En la carta-invitación que escribe con motivo de su profesión, el 8 de septiembre de 1890, habla del «...matrimonio de su hija Teresa con Jesús, el Verbo de Dios, segunda Persona de la Santísima Trinidad, que, por obra del Espíritu Santo, al hacerse hombre nació de la Virgen María»<sup>31</sup>.

En cambio en la carta que escribe para festejar la profesión de su hermana Celina en 1896, tiene ya un conocimiento más profundo de la inhabitación de Dios en el alma, por ello hace referencia a que, en el momento de la profesión, cuando Celina se una más profundamente a Jesús, «La Trinidad bajará al alma de mi Celina querida y la poseerá totalmente, confiriéndole un resplandor y una inocencia superiores a las del Bautismo...»<sup>32</sup>. En esta unión entre la Santísima Trinidad y todo bautizado, por voluntad de Dios, desempeña un papel importante la Virgen María, como madre, educadora e intercesora. También participan los santos, pero no en igual medida.

Bajo la luz del Espíritu Santo, Teresa ha ido progresivamente profundizando en el misterio de la Trinidad y su inhabitación en el alma. De este modo Teresa, por el conocimiento y el amor<sup>33</sup> tiene las disposiciones necesarias para que se dé en su vida espiritual

<sup>30</sup> Cf. Ms A 35v.

<sup>31</sup> Cta 118. *Carta de invitación a las bodas*, 8-20.9 (?). 1890.

<sup>32</sup> Cta 182, 2v. A sor Genoveva, 23.2.1896.

<sup>33</sup> Con frecuencia los teólogos admiten que el conocimiento y el amor son factores necesarios en la inhabitación, aunque luego haya una notable divergencia entre los teólogos sobre la valoración y explicación de la eficacia de esos elementos para la realidad de la presencia. Santo Tomás es uno de los teólogos que defiende la necesidad de ir a Dios por el conocimiento y el amor. R. Moretti da razón de ello: «Ya que difícilmente se podría concebir una presencia que llevara a la comunión del hombre, ser intelectual y espiritual, con las divinas Personas, prescindiendo de aquello que constituye la específica vida de la criatura, es decir el conocimiento y el amor» (R. Moretti, «L'inabitazione trinitaria», en *La Mística fenomenologica e riflessione teologica*, II, Città Nuova, Roma 1984, 113-138, (116)).

un paso significativo hacia delante. Lo hará por puro beneplácito de Dios.

### *3.4. Ofrenda al Amor Misericordioso, una ofrenda trinitaria*

Teresa, en el retiro precedente a su profesión, había pedido a Jesús que le «concediera alcanzar la cumbre de la montaña del amor»<sup>34</sup> y, ante su sorpresa, Jesús la conduce a un subterráneo donde no experimenta ni frío, ni calor. Durante este tiempo ella, fiel a la oración en sequedad, sufrirá una profunda purificación de los afectos, de los pensamientos, e imágenes de Dios. Este amor que brota en su corazón, «consume con asombrosa rapidez todo lo que puede desagradar a Jesús, no dejando más que una paz humilde y profunda en el fondo del corazón...»<sup>35</sup>.

El camino de la aridez que elegirá Jesús será el más corto para llevar a su esposa a la cima del monte del amor, que es Dios Trinidad. La aridez hace que no se apegue a nada y la purifique de los apegos que en ella hubiera. Ha aprendido progresivamente a liberarse de sí, tanto de sus grandezas como de sus pecados, ha decidido arrojar de su alma la preocupación de sí para limitarse a amar al Amor. Dejando un hueco en su morada al Padre, al Hijo y al Espíritu de Amor.

Cinco años después de pedir a Jesús «alcanzar la cumbre de la montaña del amor»<sup>36</sup>, su petición se hará realidad en la fiesta de la Santísima Trinidad, el 9 de junio de 1895. Durante la celebración de la Eucaristía, Teresa recibe la gracia de «entender mejor que nunca cuánto desea Jesús ser amado»<sup>37</sup>.

<sup>34</sup> Cta 112 v. A sor Inés de Jesús, 1.9.1890.

<sup>35</sup> Ms A 83r.

<sup>36</sup> Cta 110, 1r. A sor Inés de Jesús, 30-31.8.1890.

<sup>37</sup> Ms A 84r.

Con la gracia de comprender «más que nunca cuánto desea Jesús ser amado»<sup>38</sup>, la atención recae sobre la Persona de Jesús, sin embargo, tras recibir esta gracia cristocéntrica, Teresa se ofrece a toda la Trinidad. Vemos con ello que Jesús no se deja vencer en generosidad, no retiene para sí el amor de Teresa, sino que Él la introduce en la vida intratrinitaria, para que ella en Él ame al Padre por medio de su Espíritu Santo. Como dirá François-Marie Léthel,

«Teresa experimenta ahora el amor de Jesús en toda su realidad trinitaria. Este florecimiento trinitario del amor de Jesús es la principal característica de la unión transformante, es decir de la plena realización de la santidad. El santo vive entonces plenamente la realidad de su Bautismo, “bautizado en Cristo Jesús”, “bautizado en el Nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”»<sup>39</sup>.

Teresa tiene conciencia de que el Padre le ha dado a su Hijo, y siempre la ama por medio del Hijo en el Espíritu Santo, y ella deseará corresponder a este amor. François-Marie Léthel lo define teológicamente:

«Al don total que el Padre le hace dándole a su Hijo y al Espíritu de su Hijo, Teresa responde ofreciéndose totalmente al fuego de amor como “holocausto”, es decir, ser quemada enteramente. En el Espíritu Santo, que es el mismo fuego de amor, Teresa se da a Jesús, a “su corazón ardiente de amor” y a través de Jesús, se da al Padre, fuente de este mismo amor. La ofrenda al amor misericordioso es, por lo tanto, una ofrenda a

---

<sup>38</sup> Ms A 84r.

<sup>39</sup> F.M. Léthel, *L'amore di Gesù. La cristologia di santa Teresa di Gesù Bambino*, EV, Città del Vaticano 1999, 79.

toda la Trinidad, pero el eje central de esta ofrenda es siempre Jesús»<sup>40</sup>.

Teresa desea ser totalmente quemada, consumida por el Amado, «¡Jesús mío!, que sea yo esa víctima dichosa. ¡Consume tu holocausto con el fuego de tu divino amor...!»<sup>41</sup> Con estas disposiciones hará su *Ofrenda al Amor Misericordioso*:

¡Oh Dios mío, Trinidad santa! [...] A fin de vivir en un acto de perfecto amor, yo me ofrezco como víctima de holocausto a tu Amor Misericordioso, y te suplico que me consumas sin cesar, haciendo que se desborden sobre mi alma las olas de ternura infinita que se encierran en ti, y que de esa manera llegue yo a ser mártir de tu amor, Dios mío... Que ese martirio, después de haberme preparado para comparecer delante de ti, me haga por fin morir, y que mi alma se lance sin demora al eterno abrazo de tu Amor Misericordioso...<sup>42</sup>.

### 3.5. *Ofrenda acogida por Dios Trinidad*

Queriendo Dios Trinidad mostrarle a Teresa que había aceptado su *Ofrenda* como víctima de holocausto al Amor Misericordioso, probablemente el viernes día 14 de junio, once años después de recibir el sacramento de la Confirmación, mientras rezaba el viacrucis en el coro de la capilla, tiene la experiencia de ser sumergida en el fuego de amor del seno de la Trinidad. «Comenzaba a hacer el viacrucis cuando de pronto me sentí presa de un amor tan intenso hacia Dios, que no lo puedo explicar sino diciendo que era como si me hubiesen metido

<sup>40</sup> F.M. Léthel, *L'amore di Gesù. La cristologia di santa Teresa di Gesù Bambino*, 82-8.

<sup>41</sup> Ms A84r.

<sup>42</sup> Or 6, 2.7. *Ofrenda al Amor Misericordioso*.

toda entera en el fuego. ¡Qué fuego aquél y al mismo tiempo qué dulzura! Me abrasaba de amor, y sentía que un minuto, un segundo más, y no hubiese podido soportar aquel ardor sin morir»<sup>43</sup>.

Su Ofrenda de holocausto ha sido aceptada, ya que el fuego del cielo ha consumado su víctima, la ha abrasado de su Amor. Este toque de amor ha alcanzado a Teresa, todo su ser, cuerpo y alma, siendo sumergida toda entera en el fuego de amor existente en el seno de la Trinidad. Ha entrado en la intimidad de la relación entre el Padre y el Hijo, «el fuego divino que ha purificado y transformado a Teresa es la misma Sabiduría de Amor que en el primer instante de vivir como hombre se vuelve al Padre para aceptar la totalidad de su designio de salvación»<sup>44</sup>. A partir de ahora, «Teresa queda marcada y destinada a una inmolación total, alma y cuerpo, por la acción del Amor Misericordioso»<sup>45</sup>.

Este fuego símbolo del amor intratrinitario la «penetra y la empapa de su ardiente sustancia»<sup>46</sup>. A partir de entonces, participará de forma extraordinariamente intensa, no solo de la dimensión filial de Jesús hacia el Padre, de amarle con todo su ser, sino también del deseo ardiente de que el Padre sea amado por toda la humanidad. Esto queda reflejado en estas peticiones de la *Ofrenda al Amor Misericordioso*: «¡Oh Dios mío, Trinidad santa!, yo

<sup>43</sup> CA 7.7.2. El relato de esta gracia que la M. Inés dio en el Proceso Ordinario ofrece algunas variantes, que la ilustran incluso mejor: «Comenzaba en el coro el ejercicio del viacrucis, cuando de repente me sentí herida por un dardo de fuego tan ardiente, que pensé morir. No sé cómo explicar este transporte, no hay comparación que pueda hacer comprender la intensidad de esta llama del cielo» (PO M. Inés de Jesús, 175, [238r], 96, q. 22).

<sup>44</sup> A. de les Gavarres, *Carisma de Teresa de Lisieux, Su itinerario espiritual a la luz de sus Manuscritos Autobiográficos*, Esinsa, Barcelona 1993, 261.

<sup>45</sup> A. de les Gavarres, *Carisma de Teresa de Lisieux*, 237.

<sup>46</sup> S.C.C.S. *La doctora más joven de la Iglesia, Teresa de Lisieux*, Monte Carmelo, Burgos 1998, 103.

deseo amarte y hacerte amar, y trabajar por la glorificación de la santa Iglesia salvando las almas [...], que te amen eternamente»<sup>47</sup>.

A partir de la *Ofrenda al Amor Misericordioso*, han sido barridos los temores al pecado, y los escrúpulos han desaparecido para siempre..., ha roto con todos los restos del jansenismo, situándose en un clima de confianza y de intimidad. Ahora Teresa sabe que todas sus faltas se consumen en «ese fuego del amor, más santificante que el del purgatorio. Su ofrenda la ha liberado para siempre de todo rastro de jansenismo»<sup>48</sup>. Ella misma constatará: «Es cierto que se puede caer, que se pueden cometer infidelidades; pero el amor, haciéndolo todo de un sabor, consume con asombrosa rapidez todo lo que puede desagradar a Jesús, no dejando más que una paz humilde y profunda en el fondo del corazón...»<sup>49</sup>. Y un solo deseo: «¡Oh Dios mío, Trinidad santa!, yo deseo amarte y hacerte amar»<sup>50</sup>.

### 3.6. *La Ofrenda al Amor misericordioso y el ritual del Bautismo*

Por los escritos y por el testimonio de su vida, se puede observar en Teresa que, a partir de la *Ofrenda*, cobra realidad de un modo más profundo el ritual del Bautismo con que fue bautizada. Se pudiera vincular la transformación que se da en Teresa, a partir de la *Ofrenda al Amor Misericordioso*, en el cual las tres divinas Personas toman posesión de ella, con la eficacia de la infusión de las aguas bautismales sobre su cabeza en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

La unción con el crisma después de la infusión del agua bautismal la hará templo del Espíritu Santo. Ahora ella participa

<sup>47</sup> Or 6, 2. 6. *Ofrenda al Amor Misericordioso*.

<sup>48</sup> G. Gaucher, *Así era Teresa de Lisieux*, Monte Carmelo, Burgos 1985, 173.

<sup>49</sup> Ms A 83r.

<sup>50</sup> Or 6, 2. *Ofrenda al Amor Misericordioso*.

conscientemente en la misión del Espíritu Santo, que es ser amor en el corazón de la Iglesia. A su vez la unción con el sagrado crisma la capacitará para participar en la misión del Hijo: en su dimensión de profeta (proclamación de la Buena Nueva de un Dios que es Amor misericordioso entre sus hermanas y hermanos espirituales); en su dimensión real o la edificación del Reino según Dios (en la formación que dará a sus novicias); en su dimensión sacerdotal (en la que Cristo en ella es el sacerdote – por la oración– y la víctima –por los sufrimientos físicos, morales y espirituales– que ofrece a Dios por la salvación de los hombres y la vivificación de la Iglesia).

### 3.7. *La progresiva experiencia de Dios Trinidad*

Si bien Teresa en el *Catecismo* escolar estudiará la Santísima Trinidad ante todo en su vida intratrinitaria, ella casi siempre hará referencia a la Santísima Trinidad en sus relaciones salvíficas con la humanidad. Teresa así lo ha experimentado y así lo manifiesta, desea cantar la misericordia que Dios Trinidad ha tenido para con ella.

En Teresa, como en el pueblo de Israel hay una progresividad en el desvelamiento de Dios. Desde la experiencia de Moisés en el monte Horeb, en el que Dios le deja ver su espalda y le da conocer que es «Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad»<sup>51</sup>, hasta que Dios Padre se revela plenamente en Jesús su Hijo, transcurren unos 1.250 años.

Desde que le fue conferido el Bautismo en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu, hasta que le es concedido a Teresa tener conciencia de la inhabitación de Dios Trinidad y vivir vida trinitaria, han transcurrido 22 años, es decir el 90% de su

---

<sup>51</sup> Ex 34, 6.

existencia terrena. Teresa hace experiencia de un Dios personal que se revela actuando salvación y gracia en lo más interior de su ser, que se revela a ella en progresión constante.

Hay una experiencia prolongada de Jesús resucitado, pero el punto terminal y catalizador de esta corriente experiencial será experimentar la presencia de la Trinidad en el hondón de su alma. A partir de entonces el misterio de la Trinidad, que ella debía creer aunque no lo entendiera, es para Teresa una realidad de vida. La Trinidad es la plenitud del amor, el término del viaje adonde le ha conducido Jesús su Esposo. Todo su ser se moviliza para acoger esta realidad desde la fe y el amor, para darse en totalidad y para siempre, cuya expresión máxima es la *Ofrenda al Amor Misericordioso*. Se ofrece a Dios Trinidad y luego dialoga con cada una de las Personas divinas.

De este modo el Dios en el que Teresa cree, ama y espera es un Dios tripersonal, que se revela actuando salvación y gracia en su interior más íntimo, cuyo nombre es “Trinidad”. Es el misterio cumbre de la fe cristiana, la Trinidad de Personas en la unidad de naturaleza y sustancia. Es la plenitud del proceso de comunicación divina. A partir de entonces, de un modo progresivo va siendo introducida en la vida intratrinitaria, donde será objeto de la acción transformante de las tres divinas Personas.

La Trinidad *ad intra* en sus procesiones íntimas se desborda *ad extra* a través de las misiones del Hijo y del Espíritu. Lo podemos ver reflejado en la vida de Teresa. Después de que se ha dado en ella la unión transformante de las tres divinas Personas, Teresa refleja con mayor transparencia el amor intradivino gratuito, incondicional, misericordioso..., en el amor a sus hermanas. A su vez participará en la misión del Espíritu Santo, siendo amor en el corazón de la Iglesia y en la misión del Hijo, contribuyendo a hacer fecunda su obra de redención.

En Teresa podemos decir en verdad que la Santísima Trinidad es el centro de su vida espiritual en la última etapa. Por el amor

apasionadamente esponsal y fiel, se ha unido en tal modo a Jesús que participa en el Espíritu de su amor filial al Padre.

La vida de Teresa, como la de todo bautizado, –ante todo si coopera con el Espíritu Santo para que se despliegue la virtualidad de la gracia bautismal–, es una vida trinitaria. Ya que Dios la hace partícipe de Sí y Dios es por esencia trinitario. Dios no admite otra vida que la trinitaria<sup>52</sup>. Lo que Teresa aprendió en el *Catecismo* ahora lo vive como una realidad existencial. Puede relacionarse con cada una de las Personas divinas, y se siente amada por cada una de Ellas y por las tres a la vez.

En Teresa se cumple el objetivo por el cual la Trinidad Santísima ha creado la humanidad, el amor de la Trinidad Santa es acogido por la humanidad en la persona de Teresa y retorna a la Trinidad por medio del Espíritu Santo. Ello se hace realidad porque el Espíritu, que es el Amor mutuo del Padre y del Hijo, perfectamente recíproco en el misterio de sus procesiones, es dado como amor mutuo de Jesús y de su Iglesia. En este caso es el amor mutuo entre Jesús y Teresa, bautizada en el seno de la Iglesia.

La reflexión de Teresa sobre la Trinidad, que podemos constatar en sus escritos, es fruto de su relación con Jesús y desde Él con cada una de las Personas divinas. Es realmente presente en sus escritos un acentuado cristocentrismo trinitario, ve al Padre y al Espíritu Santo en Jesús, reflejo de su existencia toda volcada en la persona de Jesús. El cristocentrismo de su existencia será tierra óptima para que en ella se dé la cristificación, en la que, identificada en la persona de Jesús, se dirigirá al Padre en el mayor desamparo sensible y en el mayor de los sufrimientos para reconocer su bondad y testificarle su amor.

---

<sup>52</sup> Cf. A. Fernández, *Teología Dogmática, Curso fundamental de la fe católica*, BAC, Madrid 2009, 291.

La iniciativa de Dios Trinidad de autocomunicarse a Teresa, provoca en ella no solo una respuesta de acogida y fidelidad, de diálogo, de relación interpersonal, sino también una profunda reflexión sobre el ser de Dios Uno y Trino. Podemos decir que Teresa al final de su vida está muy cerca de las primeras generaciones de cristianos –incluida de la era patrística–, que tenían verdadera pasión por el misterio de la Trinidad.

Creemos verdaderamente pertinente en la vida de Teresa la respuesta del cardenal Ratzinger a la pregunta: «¿Cómo surgió la teoría de la Trinidad?»:

«La teoría de la Trinidad no es una invención, sino el resultado de una experiencia. Procede del encuentro con lo que Cristo dice y hace, y lo que luego fue formulándose poco a poco a partir de dichas palabras y hechos en el entorno creyente. No podemos olvidar que la fórmula bautismal se remonta muy atrás en el tiempo [...] Esta fórmula hunde sus raíces en el encargo del propio Resucitado. Aun cuando siga sin comprenderse su calado, influye desde el principio en la estructura de la oración y de la fe cristianas»<sup>53</sup>.

La plegaria con que san Agustín cierra su obra *De Trinitate* bien puede ser puesta en labios de Teresa, ella que nunca se ha apartado de la fe de la Iglesia. Una fe infundida en el Bautismo, profundizada en el contacto con la Palabra de Dios y en la reflexión constante de la acción de Dios en su vida:

«Señor y Dios mío, en ti creo, Padre, Hijo y Espíritu Santo [...] Fija la mirada de mi atención en esta regla de fe, te he buscado según mis fuerzas y en la medida que tú me hiciste poder, y

---

<sup>53</sup> J. Ratzinger, *Dios y el mundo. Creer y vivir en nuestra época. Una conversación con Peter Seewald*, De Bolsillo, Barcelona 2005, 251-252.

anhelé ver con mi inteligencia lo que creía mi fe [...] Señor Dios mío, mi única esperanza, óyeme para que no sucumba al desaliento y deje de buscarte; ansíe siempre tu rostro con ardor [...] Haz que me acuerde de ti, te comprenda y te ame»<sup>54</sup>.

Se podría decir de Teresa lo que san Basilio el Grande afirma del Espíritu Santo, ella por su docilidad a la acción del Espíritu Santo, puede ser para la Iglesia aquella que «conduce a toda verdad, y confirma a todos los creyentes en un conocimiento seguro, en una confesión de fe libre de error, en una adoración piadosa (ortodoxa) y en un culto espiritual y verdadero a Dios Padre»<sup>55</sup>. Por ello, después de su entrada en la eternidad, Teresa en Jesús podrá ser «luz del mundo»<sup>56</sup>.

Dice Guy Gaucher: «Teresa es portadora de una doctrina que aún no ha revelado toda su transparente hondura. El porvenir seguramente nos reserva sorpresas en este terreno»<sup>57</sup>. Creemos que el tema trinitario es uno de los temas que nos sorprende por su hondura y precisión.

### 3.8. *Teresa mistagoga de la vida trinitaria*

La inhabitación trinitaria no solo está reservada a los cristianos que han alcanzado la cumbre de la vida espiritual, sino que Teresa del Niño Jesús nos dice que la inhabitación trinitaria, está destinada a todo ser humano, ya que por cada uno Jesús se

<sup>54</sup> S. Agustín, *Obras. Tratado de la Santísima Trinidad*, V, BAC, Madrid 1948, 941, 943.

<sup>55</sup> S. Basilio el Grande, en «Tratado sobre la Fe», *Obras Ascéticas*. Citado por Monje Moisis. «El Espíritu Santo, inspirador de la vida monástica», *Rev. Vida Religiosa* 66, (1989), 184-193 (192).

<sup>56</sup> Mt 5, 14.

<sup>57</sup> G. Gaucher, «Prefacio», a *Teresa y Lisieux*, Espiritualidad, Madrid 1996, 5-6.

ha encarnado y ha muerto en la cruz, para atraer a todos al hogar eterno de la Trinidad.

Dirá J. F. Six, «Dios Trinidad es un loco de amor para con la humanidad, para con cada uno de los seres humanos, empezando por los últimos entre los hombres, los humildes, los pobres, los pecadores y los incrédulos, [...] los que piensan que delante de Dios no cuentan para nada»<sup>58</sup>.

Sea cual sea la situación existencial de cualquier ser humano, como nos recordará A. Combes, el Dios que Teresa nos comunica, es la imagen de Dios que Jesús nos revela en el Evangelio, ante todo a través de las parábolas del padre misericordioso y del buen pastor,

«no tiene nada que pueda desanimarnos o descorazonarnos sino que es Amor infinito inclinado por su misma naturaleza hacia nuestras miserias para curarnos de ellas, enseñándonos a hartarnos del Pan vivo descendido del Cielo para participar plenamente en la vida del Hijo único, [...] Entregándonos de esta manera a la voluntad divinizadora del Padre que es Amor y Misericordia, ella nos coloca sobre la corriente de vida y de amor que arrastra al mundo regenerándolo»<sup>59</sup>.

Dios Trinidad, que es Amor difusivo, cuya felicidad es darse, quiere morar en lo más profundo del ser humano creado a su imagen y semejanza. Como dirá Teresa, todo está encaminado al bien de cada alma, como si ella sólo existiera<sup>60</sup>, y en un momento dado puede abrirse a la ternura infinita de Dios. Lo único que debe hacer es reconocer su propia nada, ya que de otro modo estaría fuera de la verdad, reconocer con arrepentimiento los

<sup>58</sup> J. F. Six, «El corazón de la mística teresiana», 282.

<sup>59</sup> A. Combes, *Santa Teresa de Lisieux y su misión*, 311.

<sup>60</sup> Cf. Ms A 3r.

propios pecados, tener una confianza ciega que Dios es amor misericordioso, que se abaja a nosotros para curarnos y llevarnos a sí.

## CONCLUSIÓN

Aunque Teresa no tenga visiones sensibles de la Trinidad, como las tuvo al final de su vida santa Teresa de Jesús, o apenas hable de la Trinidad de forma explícita a diferencia de santa Isabel de la Trinidad, no por ello la vida trinitaria de Teresa ha sido menos rica. Toda su teología trinitaria es implícita, y existencial, fruto de la transformación obrada en ella por las tres Personas divinas.

Teresa del Niño Jesús es un ejemplo luminoso para toda la Iglesia. Es testigo de que la vida trinitaria iniciada en el Bautismo, acogiendo e invocando la ayuda de la Santísima Virgen María y de san José, y dejándose educar por ellos, le harán partícipes de su amor a Jesús y de su donación a su obra de redención. De este modo amando a Jesús y haciendo su voluntad, Jesús cumplirá su palabra, «El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él»<sup>61</sup>. Jesús por medio de su Espíritu la conducirá hasta la inmersión en la vida trinitaria. Teresa muestra como «La Trinidad es el origen y la patria hacia la que se encamina el pueblo de peregrino; es el “ya” y el “todavía no” de la Iglesia, el pasado fontal y el futuro prometido, el comienzo y el fin»<sup>62</sup>. Teresa le recuerda a la Iglesia que «viene de la Trinidad, camina hacia ella y está estructurada a su imagen»<sup>63</sup>.

---

<sup>61</sup> Jn 14, 23.

<sup>62</sup> B. Forte, *Trinidad como historia*, Sígueme, Salamanca 1988, 194.

<sup>63</sup> B. Forte, *Trinidad como historia*, 195.